

# *Un día en la vida de Jesús*

## *(Marcos 1.16-39)*

### *Joe Schubert*

¿Quién de nosotros no siente a veces que nuestras vidas marchan a un ritmo que en realidad es demasiado agitado? Esas tareas que se nos piden, la verdad es que no parece llegar el día en que se realizarán. Esas visitas que prometemos hacer, lo cierto es que nunca se llegan a cumplir. Comenzamos a leer el libro más reciente; sin embargo, después de unos días, el libro se deja por allí con el marcador señalando la página anterior al capítulo dos. Nuestro escritorio está cada vez más atestado de cartas sin contestar. Movemos la cabeza frustrados, y decimos: «La verdad es que no hay tiempo suficiente». Como resultado de lo anterior, nos empezamos a sentir culpables, comienza el ácido a revolverse en nuestro estómago, nos da náuseas y nos desanimamos.

Puede que a usted le sirva de consuelo saber que Jesús también tuvo días difíciles. La diferencia, por supuesto, entre Jesús y nosotros, estriba en que Él podía manejar los días difíciles mejor que nosotros. Él jamás se alteró. Jamás se quejó diciendo que no hay tiempo suficiente en un día.

Jesús enseñó relativamente a pocos de los miles de habitantes que vivían en Su tierra durante el primer siglo. La mayoría de la población mundial de Su tiempo, jamás lo oyó ni lo vio. Sanó solamente a unos pocos. Echó fuera demonios solamente de los poseídos que, en el curso natural de los eventos, se encontró en Su camino. Alimentó solamente a unos pocos de los hambrientos. Y, sin embargo, siempre pareció acabar todo lo que se propuso lograr. ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo hacía para mantenerse tan sereno y tan sosegado a pesar de la increíble presión bajo la cual vivía?

Algunas de las respuestas a estas preguntas se darán a medida que analicemos un período de veinticuatro horas en la vida de Jesús. En más de veinte versículos del último tramo de Marcos 1, se da un vistazo a un período completo de veinticuatro

horas en la vida de nuestro Señor, el cual comienza con las primeras horas de la mañana de un día, y termina con las primeras horas de la mañana del siguiente. Es un relato extraordinario. Es el único relato que abarca un día completo, de los evangelios. He aquí un retazo de Su vida que abarca un día completo de veinticuatro horas. Este pasaje nos mostrará algo de la manera como Él empleaba Su día y las presiones a las que hacía frente.

#### **I. LA ESCENA DE LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA (1.16-20)**

La primera escena se encuentra en Marcos 1.16-20:

Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Sería un error suponer que este fue el primer encuentro que Jesús tuvo con Simón y Andrés. Estos hombres habían sido discípulos de Juan el bautista, y no hay duda de que Jesús ya se había encontrado con ellos anteriormente en la región de Judea. Habían sido, hasta cierto punto, Sus discípulos aún antes de esta ocasión. Sin embargo, este relato de Marcos 1 constituye el testimonio del momento en que Simón Pedro y su hermano Andrés son oficialmente llamados por Jesús al discipulado continuado y continuo.

Estos hombres eran pescadores. Eran simples pescadores galileos —toscos, algo ignorantes, poco

cultos, poco educados, llevados por toda clase de pasiones y prejuicios judíos, de miras estrechas y de poco alcance. Para llegar a ser un día «pescadores de hombres», según la frase que usa Jesús, tendrían que ensanchar muchas de sus ideas. Tendrían que aprender a andar en el poder del Espíritu de Dios y no en el propio poder de ellos.

Jesús asume la responsabilidad de ayudarles a cambiar. Será de Él de quien provenga la idoneidad que necesiten para la tarea a la cual los llama, no de ellos mismos. Note la índole de Su llamado. Les dijo: «Venid en pos de mí, y *haré* que *seáis* pescadores de hombres». (Bastardillas nuestras.) Esto es alentador para mí; porque me dice que, aunque yo sea incompetente por mí mismo para hacerles frente a las presiones y exigencias de la vida, Jesús puede darme la competencia que necesito. Pablo les recuerda a los corintios en 2ª Corintios 3.5, con estas palabras: «No que seamos competentes por nosotros mismos [...] sino que nuestra competencia proviene de Dios». Esta es la razón por la que usted y yo podemos decir, juntamente con Pablo, en Filipenses 4.13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». También por ello entiendo lo que quiso decir dos capítulos atrás, según la traducción de Phillips, en Filipenses 2.13, donde leemos: «Es Dios el que trabaja en ustedes, dándoles la voluntad y el poder para cumplir sus propósitos». En los últimos versículos de la epístola a los hebreos, el autor ora diciendo: «El Dios de paz nos haga como a Él le agrada, por Jesucristo» (Hebreos 13.21; NASB). Dios puede hacer que usted y yo seamos como a Él le agrada. Es de Él de quien proviene toda nuestra confianza y capacidad, y sin una relación con Él, jamás podremos ser lo que debemos ser. Jesús es el poder que actúa en la vida cristiana; es el Único capaz de vivir en nosotros y de manifestarse a Sí mismo por medio de nosotros.

Este no es un curso de crecimiento personal, ni de habilidades gerenciales, ni de pensamiento tenaz. Es el poder del Dios Todopoderoso que vive por medio de los discípulos de Jesucristo, Su Hijo. Es el poder de Dios que actúa por medio de nosotros. La verdad que interesa conocer acerca de una persona cualquiera, no es lo que ella sea, sino lo que Jesús puede hacer de ella. Esto es lo que dice el autor de la epístola a los hebreos: «El Dios de paz puede hacer que seamos lo que debemos ser». Esto es lo que Jesús prometió que haría por Pedro y Andrés cuando los llamó. Las competencias y capacidades que ellos necesitaran, provendrían de Él, como también las que nosotros

necesitemos.

## II. LA ESCENA DE MEDIA MAÑANA (1.21–28)

La segunda escena de este período de veinticuatro horas de la vida de nuestro Señor, comienza en los versículos 21 y 22:

Y entraron en Capernaum; y los días de re-poso, entrando en la sinagoga, enseñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Los que estaban presentes ese día se admiraron de la autoridad de Jesús, porque no enseñaba como los escribas, a los cuales estaban acostumbrados a oír. Éstos, en un afán por darle más peso a su propia autoridad, citaban varias de las interpretaciones que muchos de los rabinos hacían de los diferentes puntos de la ley. Decían, por ejemplo: «“Hillel dice:...”, “Shammai agrega:...” y “otros alegan:...”». Pero Jesús no hacía referencia a autoridad alguna excepto a Sí mismo. Y a pesar de esto, Sus palabras eran muy penetrantes. Armonizaban tan completamente con las experiencias personales y las convicciones internas de los hombres y de las mujeres que estaban presentes, que éstos asentían con sus cabezas y decían: «Así es; por supuesto». Sabían que lo que Él decía, era verdad.

J. B. Phillips escribió un libro que lleva por título *The Ring of Truth (El sonido de lo cierto)*, el cual describe acertadamente la clase de enseñanzas que Jesús dio. Sus palabras sonaban ciertas. Eran reconocidas como verdaderas por todas las personas sinceras que le escuchaban. Su palabra era verdad que se autenticaba a sí misma, y que correspondía a la convicción interna de toda persona que le escuchaba, convicción que indicaba que Él conocía los secretos de la vida. Esto significa que nosotros los cristianos debemos juzgar toda afirmación o concepto sobre cualquier campo del saber, según lo que Jesús ha dicho acerca del asunto. Al final, el punto de vista que cuenta es el de Él. La verdad es lo que se encuentra en las enseñanzas de Jesús. Esto significa que debemos corregir nuestra psicología y filosofía según las verdades que Él proclama, y no al revés.

Considere la siguiente cita de un destacado siquiatra estadounidense, el doctor J. T. Fisher. Esto es lo que dice:

Si uno tomara el total sumado de los artículos de gran autoridad jamás escritos por los sicólogos y siquiátras más capaces, sobre el tema de la salud mental, y si los combinara y

refinara, y omitiera la excesiva palabrería de ellos, si uno extractara toda la sustancia y dejara fuera de ésta los adornos, y si uno hiciera que estos gérmenes no adulterados del más puro conocimiento científico, fueran expresados por los poetas vivientes más capaces, uno acabaría teniendo en sus manos un poco elegante e incompleto resumen del Sermón del Monte, y adolecería de grandes defectos en comparación con el original.

Por casi dos mil años el mundo cristiano ha tenido en sus manos la respuesta completa a sus más frustrantes e inquietantes anhelos. Las enseñanzas de Cristo constituyen el fundamento para el proyecto de una vida exitosa, caracterizada por una salud mental óptima y la satisfacción. Esta es la razón por la que aquel día en Capernaum, cuando Jesús se levantó para enseñar, el pueblo se admiró de su doctrina. Lo que se enseña actualmente en muchos campos del saber humano, está muy errado, al mismo tiempo que gran parte de nuestra sociedad lo aplaude y habla de ello como de algo muy acertado. Necesitamos la sabiduría de este maravilloso hombre, Jesucristo de Nazaret, que conocía la verdad acerca de la vida y que nos transmitió esa verdad.

Fue extraordinaria la acogida que se le dio a Su enseñanza aquella mañana de día de reposo. Los versículos 23 al 28 dicen:

Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Cuando Marcos dice en este último versículo, que las noticias acerca de Jesús se difundieron muy pronto por toda Galilea, él no está hablando de que se propagaron durante un período de días ni de semanas. Dice que se propagaron en cuestión de horas. Esa misma noche, la gente trajo a los enfermos y a los poseídos de demonios de toda la ciudad, para que fueran sanados por Jesús. Jesús captó la atención de estas personas. No fue porque tuviera un buen comité de relaciones públicas que ganó tal fama, sino porque el poder de Sus palabras y de Sus acciones cautivó a los que lo vieron y lo oyeron. ¡Era tan real! La voz corrió. ¡He aquí a uno

que manda los espíritus de las tinieblas, y le obedecen!

### III. LA ESCENA DE MEDIA TARDE (1.29-31)

Al avanzar hacia la tarde, tenemos el relato de un sencillo y hermoso evento, ocurrido en casa de Simón Pedro y Andrés. Note lo que dicen los versículos 29 al 31:

Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

Ya estamos en las primeras horas de la tarde, y el énfasis de Marcos es en la compasión que caracterizaba a Jesús. No pase por alto el punto de este sencillo relato. Cuando se lee de pasada, podría parecer que estamos ante una situación de escasez de mano de obra. Jacobo, Juan y Jesús habían sido invitados por Pedro y Andrés a casa de éstos, aparentemente a comer, y cuando llegaron les informaron de que la suegra de Pedro, que también vivía allí, estaba enferma. La que, según parece, preparaba las comidas, estaba enferma. Pedro se disculpó con Jesús. El relato cuenta que le habló a Jesús de ella. Cuando Jesús se enteró de que estaba enferma, entró y la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la dejó. Movida por un corazón agradecido por la sanidad, la mujer se dispuso inmediatamente a servirles a los invitados que estaban en aquel sencillo hogar: Jesús, Jacobo y Juan. No hay indicio en el relato de que la enfermedad de la suegra de Pedro fuera grave. La fiebre era muy común en Palestina. No hay duda de que en pocos días le hubiera dejado. Así, el episodio habla de la compasión en el corazón de Jesús. Él respondió al sufrimiento de esta mujer, por leve que fuera, y le restauró su salud en aquella tarde.

Contrario a lo que a la mayoría de nosotros nos han enseñado, los milagros de Jesús fueron más que un medio para confirmar Su identidad y deidad. Él ayudó instintivamente porque estaba profundamente interesado en todos los que necesitaban Su ayuda. Esta dimensión compasiva de los milagros de Jesús se nos manifestará más claramente al analizar los demás milagros que Él hizo.

### IV. LA ESCENA DE LAS PRIMERAS HORAS DE LA NOCHE (1.32-34)

Al seguir con el relato, Marcos nos cuenta lo que sucedió en la noche:

Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían (vers.<sup>os</sup> 32–34).

El día de reposo terminaba a la puesta del sol. De conformidad con la ley judía, los días de reposo terminaban a las seis de la tarde. Después de la puesta del sol, la gente de los alrededores comenzó a traer a todos los enfermos, y a los endemoniados a Jesús, para que los sanara. Marcos dice que toda la ciudad se agolpó a la puerta. ¡Toda la ciudad! Los eruditos explican que Capernaum, donde este evento ocurrió, era una ciudad de cierto tamaño en los tiempos en que vivió Jesús. Toda la ciudad se agolpó a la puerta. ¡Qué noche más ocupada y llena de actividad pasó Jesús en Capernaum!

El versículo 34 dice que Jesús sanó a muchos que tenían diversas enfermedades. También echó fuera muchos demonios. Pero no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. Esto es bastante significativo, porque es el primer indicio del deseo que Jesús expresó frecuentemente de reducir el énfasis en lo espectacular y restarle importancia a lo milagroso. Fueron varias veces las que Él les dijo a los que sanaba: «Vaya y no se lo diga a nadie». En otras palabras: «No le hable a nadie sobre esta sanidad. Sólo acéptela usted mismo por lo que es y no corra la voz». Pero sucedía que siempre le desobedecían. La multitud que vino a buscar a Jesús, como resultado de las noticias de sus milagrosas sanidades, llegó a ser tan grande que, una y otra vez, la Biblia dice que Jesús ya no podía entrar en la ciudad por causa de las multitudes. Es evidente que Jesús no deseaba tales multitudes —no en tales condiciones. ¡Qué diferente de lo que hacen muchas personas hoy día! La religión está llena de los llamados sanadores que andan anunciando sus campañas de sanidad y usando esta propaganda para hacer salir a las multitudes, recalcando lo espectacular en lo que hacen. Pero nada de esto se ve en la Biblia. En los ministerios de sanidad de los apóstoles, se les restó importancia a las sanidades corporales, del mismo modo que se les restó en el ministerio de Jesús. Nunca les hicieron propaganda. No hay ejemplo alguno de persona a la que se le pidiera ponerse de pie para dar un testimonio de la sanidad que hubiese recibido por mano de Jesús o de los apóstoles.

## V. LA ESCENA DE LA MADRUGADA (1.35–39)

Marcos nos brinda el tramo final de este período de veinticuatro horas en la vida de Jesús, en los versículos del 35 al 39:

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. El les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

Después de un día tan lleno de actividad, Marcos relata que muy de mañana, antes de que asomara el sol, Jesús salió a las faldas de un monte y oró. Pero aun allí los discípulos lo interrumpieron. Simón Pedro vino y dijo: «Jesús, todos te buscan». ¿Cómo respondió Jesús cuando, muy de mañana, fue interrumpida su hora de oración en privado con el Padre? ¿Acaso se volvió a Pedro y le dijo: «¡Pedro, van a tener que esperar! No estoy preparado para atender a esa muchedumbre todavía»? ¿Acaso movió Su cabeza en un gesto de desaprobación, y dijo: «Pedro, un día sólo tiene cierto número de horas. ¿No me puedes dejar tranquilo un rato? ¿No te das cuenta del día tan agotador por el que he estado pasando durante las últimas veinticuatro horas? Estoy levantado desde ayer a esta misma hora, sin tener un sólo receso, habiendo estado enseñando, sanando, trabajando, haciendo milagros y echando fuera demonios. ¡No me vas a privar de mi descanso!»? Nada de lo anterior. Sin embargo, Jesús sabía que su horario del nuevo día requería Su presencia en otro lugar, no donde Pedro deseaba que estuviera. Por lo tanto, con calma les dijo a Pedro y a los demás: «Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido» (vers.<sup>o</sup> 38). A Jesús no le desconcertaba el hecho de que mientras algunos exigían Su presencia en un lugar, la responsabilidad lo llamaba a estar en otro. Se había retirado para reponer Sus propias energías. Ya renovado, se propuso cumplir con los encargos que Dios le había hecho para aquel día. Jesús no le rehuyó a la responsabilidad al rehusar ir con Pedro y los demás a Capernaum porque, al ir a los lugares vecinos, le haría frente a la misma clase de multitudes que no estaría atendiendo en Capernaum. Hacía lo que podía, y confiaba en que Dios se encargaría del resto a Su

debido tiempo.

Es un profundo mensaje el que hay en esta verdad para todo cristiano de hoy día. Uno no siempre va a poder hacer lo que otras personas esperan o exigen de uno. Haga usted lo que pueda y confíe en que Dios se encargará del resto.

El relato cuenta que Jesús emprendió al día siguiente una gira de predicación por las sinagogas de Galilea. En Marcos, la gira es despachada en un versículo, pero debió de haber tomado semanas, e incluso meses, el llevarla a cabo.

## CONCLUSIÓN

Que Dios nos ayude en nuestro estudio de la vida de Jesús, a aprender de esa grandiosa vida las grandes lecciones que Marcos hace llegar a nuestros corazones. Que Él nos ayude a aprender a vivir como Jesús vivió, a andar como él anduvo.

Por medio de Jesucristo, su vida puede llegar a ser lo que debe ser. Él conoce el significado de la vida. Él puede proporcionar el sentido, el poder, la paz, el gozo, la competencia y la confianza que usted desea en su vida.

©Copyright 2002, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS